

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

Augurio

Ya se oyen á lo lejos las primeras algaradas de la política que se acerca con sus millares de pérfidas trompetas. Por donde quiera el interés deja su lugar de acecho y va asomando cautelosamente su cara iluminada por el dulce reflejo de la esperanza, tras los mortales días pasados silenciosamente en el atisbo. El país arderá bien pronto en ese pasajero entusiasmo de las elecciones y en todas partes se hará sentir un hálito de combate que al besar las frentes de los hombres dejará en ellas impresos los signos de la imbecilidad.

Para los que presenciaremos inmutables las diversas acciones de la contienda que se acerca, el estudio del asunto va á resultar interesante. A guardamos con ansia los momentos supremos de la liza, porque tenemos una ilusión fuertemente arraigada en el alma, cuya certeza queremos comprobar.

Mucho y muy largo se ha comentado aquí ese supuesto poder abrumador que al clericalismo se atribuye. Y todos los que ante él rinden temerosos su criterio, no tienen en abono de su falsa idea argumento alguno convincente. Todos se basan en que el aparente auge del conservatismo determinado por la indiferencia con que los que aquí se llaman liberales, han mirado hasta ahora una labor inteligente y ardua que desde hace tiempo se viene realizando aquí por clérigos avezados por razón de las órdenes á que pertenecen, al asalto mañoso de las conciencias y de los caudales. Pensamos, sin embargo, en contra de tales pareceres, si bien no podemos oponer otras razones que las de un sentimiento iluminado á todas horas por los relampagueos de una esperanza incommovible. Tenemos tan grande y tan ardiente fe en la preponderancia del buen sentido de las gentes de nuestro pueblo, cuyos corazones hemos sentido en más de una ocasión palpitando junto al nuestro, q'sonreimos con la más absoluta confianza ante los temores de los que imaginan ya ganada la partida por los eternos enemigos del pensamiento.

El momento es hermoso. Ansiámos la libertad más amplia para todos, al favor de la cual nos prometemos presenciar el fracaso de la hueste sombría. Y ¡qué dicha, cuando se compruebe de una vez para siempre, que vivíamos dando prestigio con nuestro miedo á pobres espantajos incapaces de arrastrar tras sí todas las fuerzas que creíamos suyas y que no estaban sino aletargadas en la desidia criolla, alejadas de nosotros por nuestra injustificable indiferencia!

Que surja en hora buena el vigor clerical para que despierte al fin esa energía del pensamiento libre esparcida ya por todo el país.

Confiamos en que el resultado de la acción hará la realidad de nuestras actuales hermosas ilusiones.

Mi gramática

Aparece hoy el artículo tercero del señor Orozco. Contiene 34 obras. La lista se ha tomado de la biblioteca de alguien que compra y amontona libros que no lee; porque de otra manera no se hubieran citado todos.

Empiezo por suprimir de la lista: Gramática de Poema del Cid de Araujo, Arquitectura de las lenguas de Benot, Diccionario etimológico de Monlau por haberlas citado en mi bibliografía. La Biblioteca de autores españoles de Rivadeneira no la cité por dos razones: a)—Porque habría sido como citar el Diccionario ó la Gramática de la Academia; no hay quien suponga que se escribe sobre literatura ó gramática sin conocer los autores de la lengua.

b)—Porque esa Biblioteca está desacreditada entre los hombres de ciencia; no es una edición paleográfica que pueda merecernos fe, de allí que hoy todos los esfuerzos están dirigidos á la publicación de la *Bibliotheca Hispanica*, de la que ya hay trece volúmenes puestos á la venta en Barcelona y Madrid. Cuervo ya tiene horror á la Biblioteca de Rivadeneira.

Si atendemos á que la *Antología* del señor Menéndez y Pelayo lo es de la Biblioteca antes citada y de los cancioneros del siglo XV no veo razón para que se le cite como fuente para un estudio científico del castellano, cuando tampoco es una reproducción paleográfica y está destinada á estudios de la historia literaria pura y simplemente.

De Menéndez y Pelayo cita además *Horacio en España*. Esto lo considero un atrevimiento sin igual. Esa obra contiene una epístola en verso del autor en elogio de Horacio, un estudio cronológico de los traductores de Horacio y una reproducción de las principales traducciones. Con el mismo derecho habría podido citar *Odas de Horacio* de don Javier de Burgos, las traducciones de Luis de León, etc., etc.

La obra de Amador de los Ríos habría tenido para mí muy poca importancia, porque es un estudio crítico del desenvolvimiento de la literatura en España desde los latino españoles Marcial, Lucano y Séneca, hasta el siglo XVI, porque el autor no pudo terminar su obra. Así como citó esa Historia ha debido citar la de Alcántara que no hace otra cosa que resumir á Amador de los Ríos y está con él en la misma relación que Menéndez y Pelayo respecto de Rivadeneira, en cuanto á antología. En cambio cita la historia literaria de Pompeyo Gener que es inferior, muy inferior á la de Kelly. Ninguna tiene que ver con la Gramática Científica de la lengua.

En caso semejante se hallan los diccionarios. El de Roque Barcia y el de Monlau, que son los mejores, no contienen el proceso de derivación de una á otra lengua, como se halla en Kluge y de allí que yo haya dado preferencia á este.

Otra sorpresa me causó la cita de

de la obra de Hervás. Contiene esta obra una mención de las que se habían escrito sobre diversas lenguas antes de 1800, época en que se publicó. Luego sigue una enumeración crítica, con specimens y notas, de más de 300 lenguas. La obra, pues, no ofrece utilidad alguna á quien pretenda estudiar nuestra lengua, aunque si es de una rara importancia para estudios de lingüística general.

Las dos obras de Cejador *Gérmenes y Embriogenia del Lenguaje* son un estudio comparativo de diversas lenguas, especialmente el euskaro y el hebreo. La luz que vierten sobre nuestra lengua es de poca consideración y no va más allá de Brugmann, que es obra fundamental para las lenguas indogermánicas. Es de advertir que Cejador ha construido su obra con los estudios alemanes y que á cada momento brotan las citas en alemán, inglés y francés.

En cuanto á la Gramática Griega de Cejador—que sólo por pocas horas tuve en mis manos—debo decir que no me pareció superior en exposición y análisis á la de G. Meyer *Griechische Grammatik*, ni tenía que ver con mi propósito.

El libro de Galicismos de don Adolfo de Castro podrá presentarme alguna utilidad cuando trate de las construcciones, porque el vocabulario no tiene que ver nada con la Gramática.

En situación semejante se halla la voluminosa obra del padre Mir y Noquera. Es una colección de frases que permiten el estudio de la Sintaxis clásica, sin necesidad de recurrir á las obras originales. Eso nada tiene que ver con mi libro que no abarca todavía la Sintaxis.

La obra de García Ayuso se concreta á relatar el descubrimiento del Sanscrito, sus estudios sobre esa literatura y luego hace una exposición de las conclusiones á que entonces (1870) habían llegado los lingüistas. Explica algunos términos de la Mitología india y compara con la griega, pero allí no hay nada concreto para la lógica ó para la historia de nuestra lengua.

La Gramática razonada del Misántropo es la misma de la Real Academia, disuelta en dos volúmenes. Expone las razones que él cree que sostienen las doctrinas académicas, pero en resumen no hay nada nuevo.

Tampoco podría servirme para nada la obra de Toro y Gómez. No es obra que aporte alguna nueva adquisición gramatical.

La Gramática de Padilla está citada en mi bibliografía.

Luego hasta ahora hemos debido descartar 23 obras de las 34 que cita el señor Orozco. De las once restantes siento no conocer lo obra de don Rufino Lanchetas (Sanchetas es error de imprenta) sobre Berceo, porque han llegado á mí las mejores referencias. En compensación he tenido todos los trabajos que sobre Berceo ha publicado Hanssen.

Pero me llama la atención que las obras de Alemany, Avendaño, Amor Rubial, Salleras, Herrainz y otros de

los indicados por el señor Orozco no sean citadas por Lanchetas, ni Padilla, ni Menéndez Pidal que es el romanista más aventajado de España.

El señor Orozco podrá citar, tomando de catálogos, doscientas y seiscientas obras más, pero no prueba que las mejores fuentes se hallan para un estudio de Gramática Científica, en nuestra propia lengua. El Conde de la Viñaza, en su *Biblioteca*, resume más de cien libros diferentes y sobre Gramática histórica, tratada de un modo científico, hasta 1893 no hay allí nada superior á Diez, alemán.

El señor Orozco no pretenderá ser más español que el Conde de la Viñaza, que Padilla, Menéndez Pidal, Lanchetas ó Cejador y todos estos citan, algunos con profusión, los estudios alemanes sobre nuestra lengua. ¿Por qué razón había yo de estar más obligado que ellos á tomarlo todo de España?

Por lo demás se engaña el señor Orozco si piensa que mi Gramática es un mosaico fabricado con piezas de toda procedencia, sin juicio, ni estudio, ni reflexión personal. Por el contrario, es un libro de discusión, para personas ya formadas, por eso he sido el primero en declarar que no tiene un plan pedagógico. Si he querido discutir doctrinas corrientes en España y en América he debido reflexionar algunas horas. Supongo que el celo patriótico no pretenderá arrebatarme hasta eso.

Y por otra parte, España y América son grandes y existen en ellas hombres capaces de juzgar mi labor sin pasión y sin agravios.

Las doctrinas falsas se abatirán y si hay alguna digna de sobrevivir se la verá acogida y defendida, á despecho de todo.

ROBERTO BRENES MESÉN

GRAMATICA HISTORICA Y LOGICA
DE LA
Lengua Castellana
POR
ROBERTO BRENES MESEN

De venta en las Librerías
Lehman, Blanco é Iglesias Hnos.
á Cl 4 50 en rústica

Un volumen de más de 450 páginas.

UN PUNTO

Cuando escribimos nuestro artículo sobre la discusión entre el señor Tristán y el señor Lloret Bellido, ignorábamos que el primero estuviese ausente. De esto nos hemos lamentado grandemente porque no logramos conseguir lo que deseábamos: la continuación de la polémica citada porque bastante hubiéramos aprendido de ella y no por otra cosa. No por lo que insinúa vagamente el escritor de "El Herald".

Jamás pretendimos herir la susceptibilidad del señor Tristán, emitíamos apenas un concepto que desprendi-